

**HISTORIA BREVE DE LA FUNDACION DEL COLEGIO
DE JESUS DE CIUDAD REAL DE CHIAPA**

Prosíguese la materia del pasado y de los ministerios que ejercita en esta ciudad el fervor de los de la Compañía

(Continuación)

Otros ministerios se han establecido en bien de los vecinos de esta Ciudad y si uno de los principales que ejecutan los nuestros es dar los ejercicios de Nuestro Padre San Ignacio a algunas personas escogidas no podía menos en su colegio donde se han entablado con tanto fervor los otros si no practicase también éste con igual aprovechamiento. Dentro de nuestra casa los han tenido muchos así de los eclesiásticos como de los seculares que con las mejora de sus vidas han conformado la ya experimentada eficacia de estas armas espirituales. Fuera de casa en las suyas propias los han tenido con el mismo efecto muchas señoras en quienes reconociendo sus padres espirituales el fondo de capacidad, la actividad del fervor y anhelo a la virtud no las quisieron privar del colmado fruto que podían percibir sus almas ejercitándose en esas meditaciones. Y algunas lo han cogido con tanto empeño que han entablado el tenerlos cada año sacando siempre nuevos alientos para servir a Nuestro Señor y mayores desengaños de las cosas de esta vida. Donde con particularidad se ha echado de ver lo que obra por estos medios la gracia de Dios, ha sido en el Convento de las Religiosas cuyo espiritual cultivo ha sido una de las empresas de los de la Compañía en esta Ciudad, ya con domésticas pláticas y exhortaciones,

ya con la continua asistencia al confesionario, ya con los ejercicios espirituales y ya con sus consejos, doctrina y dirección con que se han adelantado muchas en la perfección religiosa, otras la han emprendido con generosa resolución y todas se han puesto en un modo de proceder tan ajustado, que es notable y muy reparable si acaso alguna contenta con el ordinario modo que lleva la religión no aspira a más estrechura, a más penitencia a más oración y a más frecuencia de sacramentos. Porque verdaderamente es el convento uno de los floridos en santidad y observancia que hay entre religiosas gracias a Jesús, cuyo augusto nombre es el alma que informa todos los ministerios de los de su Compañía y a cuyo aliento deben ellos su eficacia y los fieles su utilidad y aprovechamiento.

6.

Del modo con que han cooperado muchas personas a la fundación y ministerios de este Colegio.

Son tan loables por la piedad divina, los ministerios de la Compañía de Jesús y han sido en la iglesia universal recibidos con tanta aceptación, que al paso que todos los reinos y ciudades los desean así en conociendo su eficacia los ensalzan con crecidos elogios y cada uno quiere tener parte en tan gloriosos empleos; esto que en todas partes acaece sucedió también en Ciudad Real pues se enamoraron sus vecinos de la Compañía y de sus religiosos que todos quisieron influir en la fundación del Colegio conforme a la capacidad de cada uno. Muchos años antes, que Doña María de Alvarado intentase la heroica hazaña de ser Nuestra patrona hizo el regimiento de esta Ciudad una acción muy honorífica a la Compañía y digna de que se perpetúe en la memoria para que siempre la reconozca nuestro agradecimiento. Junto Cabildo en las casas de su ayuntamiento para tratar la forma que se daría en orden a fundar en esta Ciudad un colegio para bien de sus moradores,

y todos de común acuerdo ofrecieron ayudar a esta obra con sus caudales, prometiendo cada uno cierta cantidad de la de su hacienda para dotación del colegio, y sustento de los religiosos. Tomóse por escrito la decisión que hasta hoy se conserva en los registros del cabildo, y aunque por entonces no tuvo efecto se echa de ver el gran deseo que tuvo siempre esta Real Ciudad para ver a la Compañía entre las otras religiones sagradas que la ilustran. Y es de creer que quiso Nuestro Señor pagar estos piadosos intentos después de algunos años para que lograsen los hijos lo que con tan magnánima generosidad merecieron sus padres en aquella acción, a cuyo ejemplar después el año de 1681 ofreció lo mismo que en los años pasados, el cabildo secular en el informe que dió acerca de la utilidad que había de seguirse en la fundación de nuestro colegio, cuyas palabras por ser tan decorosas a nuestro instituto, quiero poner a la larga según y como están en el citado informe; y son de este tenor habiendo hablado acerca de las congrúas que había ya para que se efectuase la fundación, prosigue; "y por lo que mira a la utilidad de esta república no sabremos ponderar a Vuestra Alteza cuanto necesita de fundación de padres de la Compañía; porque la experiencia nos ha enseñado (a costa de dolor de nuestros corazones) que una de las razones más principales, entre otras de la ruina de esta Ciudad ha sido faltar la enseñanza, doctrina y buena educación a los niños, de que ha nacido el ver malograda lo más de la juventud, porque no teniendo aquí estudios están imposibilitados de irlos a buscar a esa corte, porque sus padres no sólo no tienen con qué costearlos pero ni aún con qué sustentarlos aquí moderadamente, de donde nacen haber pocos sujetos en el obispado, y los beneficios que hay los más de ellos los poseen los clérigos forasteros con que se haya destituida ésta república y los hijos de ella de la doctrina y enseñanza y de gozar de privilegio de patrimoniales para obtener los beneficios y socorrer a sus padres y hermanos pobres. Esta república se halla tan sumamente acabada que faltan palabras para representar su miserable estado a Vuestra Alteza; y habiendo de individuar algunos de los trabajos que padece no dudamos aplicará Vuestra Alteza

su clemencia para nuestro socorro. No queremos Señor otro (nótense estas palabras). No queremos Señor otro que el que Vuestra Alteza se sirva de mandar que tenga efecto la fundación para que en lo espiritual y temporal tenga esta Ciudad el socorro que necesita y el bien que desea porque delante de Dios y en descargo de nuestras conciencias juzgamos que esta fundación siendo la principal al gran servicio de Nuestro Señor ha de ser el único bien de esta república”.

Bien manifiesta la Ciudad en estas cuerdas y juiciosas razones el profundo aprecio que tenía hecho de los ministerios de la Compañía, pues libraba en ellos únicamente el bien y socorro de su ya casi arruinada república; el mismo tenían y manifestaron en semejante informe los Señores Prebendados del Cabildo Eclesiástico los cuales ofrecieron en él ayudar a la obra de la iglesia muy particularmente con sus mismas rentas, esperando que con esa fundación tendrían maestros seguros para el colegio seminario, clérigos hábiles (palabras son todas del informe) para la iglesia curas idóneos para los beneficios; para este mismo negocio envió la iglesia de Chiapa a su costa especial podatorio suyo a Madrid, que solicitase del Rey Nuestro Señor facultad para que se erigiese el colegio de la Compañía mostrando así lo mucho que interesaba el bien común en tan nobles pretenciones.

El Señor Don Marcos Bravo de la Cerna y su meritisimo sucesor el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fray Francisco Núñez de la Vega, ayudaron con pastoral celo y promovieron la dicha fundación como consta de lo que ya hemos dicho y de otras muchas particularidades que se omiten por evitar la prolijidad pero que muestran bien el grande fomento que ha tenido de tan señaladas personas. Los vecinos aun en medio de la cortedad de la tierra han hecho no pocas limosnas para la obra de la iglesia, para el lucimiento de sus altares para la decencia de los cuartos domingos del mes, en que para el jubileo se pone patente el augustísimo Sacramento y para el culto y cele-

bridad en otras fiestas de entre año. Entre todos merece particular memoria el alguacil mayor Don José Ochoa de Velasco uno de los principales caballeros de esta república que hallándose cercano a la muerte y sin hijos que heredasen sus cuantiosas haciendas, dejó por único heredero de todas al colegio de Chiapa; si bien por atenderse primero a la precisa obligación de ajustar todas las dependencias del difunto, vendió el colegio las principales haciendas que eran de ganado mayor y de las más floridas de los contornos y de lo procedido satisfizo a las deudas, cumplió los legados del testamento y las otras mandas de su última voluntad contentándose con una labor que está en el valle de esta Ciudad de excelentes tierras para la siembra del trigo con unas hermosísimas casas, una aseada y compuesta capilla. Y de donde saca el colegio el pan para su cotidiano gasto y algunas cantidades que de los caballos y otros frutos que se venden, percibe. Págle nuestro Señor este amor a su colegio no sólo con la suma grande de misas que de orden de Nuestro Padre General se le dijeron en la universal Compañía sino principalmente con una dichosa y cristiana muerte, para la cual lo dispuso Su Majestad algunos años con un total desengaño que le imprimió en el corazón de las cosas de esta vida; a cuya luz reconociendo los pasados errores de la juventud, de la nobleza y de la abundancia se mudó de tal suerte que ya no trataba sino de las cosas espirituales de la lición de libros devotos de la frecuencia de los Sacramentos, escrupulizando aún en cosas muy menudas su temerosa conciencia, con grande y común ejemplo de toda la Ciudad, que alababa en aquel caballero tan trocado, la suave eficacia de la gracia de Dios, que así había cautivado el alma y corazón de Don José de Ochoa, para que él mismo voluntariamente quebrando las cadenas de las vanidades del mundo se pusiese en la libertad de hijo de Dios, de que ya goza, según piadosa creencia pues sus disposiciones en la muerte fueron muy a tiempo con mucho conocimiento y fervor y con señales de que era uno de los dichosamente elegidos para el número de los predestinados.

Las dos renunciaciones de los dos padres Manuel y Antonio de Valtierra acrecentaron en gran manera las rentas del colegio particularmente una hacienda de cacao llamada San Antonio que le vino de derecho al Padre Antonio de Valtierra, de tierras tan fecundas y abundantes que hoy es la mejor de las que tiene el colegio en la ribera de Istacomitlán, con la especial conveniencia de la contigüedad y cercanía que tiene con las otras dos de la Concepción y el Rosario con que pueden todas fácilmente gobernarse con la dirección de un sujeto. El que hoy está y ha estado desde los principios es el Padre Francisco de Arenas a quien debe el colegio los aumentos que goza, pues a su industria, solicitud y trabajo reconocen las haciendas las excesivas mejoras que hoy tienen y las constituyen en un grado de opulencia tan subido que a voz de todos no hay haciendas semejantes a ellas en toda aquella comarca y distrito; y en lo que mira al gobierno de la gente tan bien disciplinada, que siendo la mayor parte de ella indios grande número negros y mulatos esclavos o sirvientes todos viven con tanto temor de Dios, con tal orden y esmero en sus ejercicios espirituales que más parece un austero noviciado de observantes religiosos, que no hacienda de campo de gente libre y de cortas obligaciones. Todo lo consigue el Padre con su trato afable con su buen ejemplo, porte llano, templado con apacible circunspección con el avío competente dado con liberalidad y con las otras prendas que le prolongue la vida para bien de esta su casa y aumento por este efecto le ha dado Nuestro Señor hoy Su Majestad de los que en ella viven para tanto útil de los prójimos en tan apostólicos ministerios.

7.

Elígese por patrón del Colegio San Francisco Javier, e impónese dentro y fuera de la Ciudad las Misiones.

No he hallado hasta ahora qué motivos tuvieron los primeros padres que fundaron este colegio para haberlo

consagrado al glorioso evangelista San Lucas, como a su Patrón y tutelar, sino es que como los demás padres que intervinieron a los principios en la erección de este colegio vinieron por la mayor parte de Guatemala, de cuyo colegio es San Lucas el protector, quisieron también en éste conservar la memoria del santo y que aquí también se prorrogase con la sombra de su nombre la benignidad de sus favorables auspicios, o quizá porque siendo el santo evangelista en esta provincia patrón de nuestras escuelas, pues en su día comienza el año literario y se dá principio a las tareas de nuestros estudios, quisieron consignarlo a la fundación también, para que a su amparo floreciesen las letras en las aulas y generales que aquí no menos franqueaba la Compañía. Lo cierto es que no fué de la mente e intención de Nuestra Fundadora, porque ni consta de su testamento ni se hubiera después revocado como se hizo. En los papeles del archivo no se encuentra más razón que lo que a la vuelta de un papel viejo se halla escrito sin firma ni autoridad, y dice que el día del Señor San Lucas se celebra la fundación de este colegio, porque se tomó posesión de la fundación en 18 de octubre de 1681 años. Y si entendemos por la posesión de la fundación la que se dió de las casas que fueron de Don Juan de Valtierra conforme a lo prescrito en la Real Provisión en que se manda favorecer a la Compañía para el establecimiento de su colegio en Chiapa; aunque éste fué el año de 81 y por el mes de octubre no fué a 18, sino a 17 de ese mes como consta del testimonio que de ella dió secretario Juan Macal de Meneces; y si por posesión del colegio, se quiere entender la dedicación de iglesia y colocación en ella del Santísimo Sacramento, aunque ésta fué a 18 pero no de octubre sino de enero y no en el año de 81 sino en el de ochenta y dos como más largamente referimos arriba de lo que se contiene en los papeles y escrituras del colegio. Y así no sé ciertamente la causa de haber escogido por especial protector al Glorioso San Lucas y sólo puede conjeturarse que habiendo sido dada la posesión de las casas al colegio en el día 17 de octubre del año de 1681 por no ser aquel día solemne ni celebrarse en él la memoria de algún santo de los de primera

magnitud, exceiso nombre y hazañas heróicas cuales son las del grande evangelista y discípulo del Señor San Lucas; debió de trasladarse al día siguiente la posesión de la fundación para que los cómputos de su edad se calculasen con la blanca piedra de tan esclarecido patrón. Y para que así se pudiese desde entonces decir con verdad de los de la Compañía, lo que a los de Efeso predicaba San Pablo que ya no eran huéspedes y residentes de paso o peregrinos y andantes en esta Ciudad Real porque estando en ella fijos con el mérito de sus obras se hacían ciudadanos de la Real Ciudad de Dios, áulicos de su palacio y familiares de su casa porque estaban ya fundados sobre la apostólica piedra de San Lucas, el cual aunque no tuvo la dignidad de apóstol pero tuvo el empleo y la elección de discípulo entre los 72 de la escuela de Jesucristo y la dicha de ser cronista de sus acciones y de las de los demás apóstoles hasta rubricar la firmeza de sus escritos con la tinta roja de su sangre. Se hace pues la razón la que se fuere es cosa averiguada que los primeros años fué el patrón del colegio el Santo Evangelista, hasta que los capitulares y vecinos de la Ciudad por la grande devoción que tenían al ínclito apóstol del oriente Nuestro Padre San Francisco Javier, pidieron a los Padres de la Compañía se substituyese el santo en el patronato del colegio y que a él se consagrarse el templo e iglesia pues la voluntad de la fundadora no había tenido determinada elección para con alguno de sus tutelares, y las razones que entonces se propusieron y obligaron a esta mudanza, parece que fueron éstas.

Que siendo el colegio de la Compañía, no parecía bien buscar el patrón fuera de casa y que de no dedicarse a su Patriarca Ignacio le venía de derecho al primogénito de su espíritu y que aún el mismo santo fundador cedería en su hijo muy gustoso el derecho del patronato como en el mayorazgo de su religión con más amor y sin la vanidad con que Philipo Rey de Macedonia afectaba complacencia en que los soldados de su milicia quitándole el nombre de rey que obtenía, se lo diesen a su hijo Alejandro para mos-

trar así el cariño de padre y la confianza que tenía de su hijo. A más que siendo el grande apóstol patrón de toda la Ciudad con especial juramento que hizo de valerse de su patrocinio para remedio de sus infortunios, era muy conveniente que lo fuese también del colegio con particularidad a donde pudiese acudir la devoción de los fieles a reconocerlo en sus necesidades para conseguir de su piedad los socorros; y fuera de eso que no quedaba pospuesto San Lucas pues le substituía aquel verdaderamente apóstol en el ministerio y en el trabajo y que a costa de tantos sudores y fatigas había divulgado su evangelio en los reinos y naciones de la gentilidad y que con esta honra quería el santo pagar a Javier, la que gozó de que sus escritos se extendiesen por toda la tierra, llevados en las alas de su predicación; a que se juntaba y no haría poca fuerza la cariñosa ternura para con el santo, del licenciado Juan de Figueroa compatrón con Doña María de Alvarado, de cuya voluntad aunque no constaba, pero sí de la del licenciado Figueroa que era tan amartelado de San Francisco Javier que no satisfecho con la piedad de su corazón ni con la liberalidad de sus dádivas para con los de su Compañía, mostró; su fineza en las obras de sus manos porque siendo muy primoroso y diestro en tallar estatuas, oficio a que lo había inclinado el recogimiento de su natural enemigo del ocio, quizo emplear los esmeros de su arte en esculpir un simulacro de cuerpo entero y de visar la fábrica de San Francisco Javier que es la que hoy tenemos en el colegio como la principal efigie de su patrón.

Estas razones pudieron en lo humano hacer mucha fuerza, pero las que tuvo la Divina Providencia aunque no es lícito investigarlas vanamente con la flaqueza de nuestro alcance, bien podemos todavía inclinarnos y persuadirnos a que una de ellas fué el ministro de las misiones que había de ser uno de los más principales que se habían de ejercitar en este colegio y quiso Dios que fuese patrón de un colegio de misioneros, el primer misionero de la Compañía; pera que en su sombra tuviesen los misioneros amparo para su empleo; en su vida ejemplar para su imitación

y en su influjo seguridad para el logro de sus trabajos. Así lo han experimentado en las misiones que dentro y fuera de la Ciudad se han hecho con el aplauso, concurso y fruto que trae siempre y en todas partes este ministerio. Tres veces se han hecho dentro de la Ciudad con el Jubileo de las doctrinas y este presente año de 98 se establecieron para los demás años en la cuaresma conforme a lo determinado por Nuestro Muy Reverendo Padre Tirso González Prepo. General de la Compañía. En toda la provincia de los Zoques, en la de Tabasco, en Chiapa de Indios y en otras partes se han hecho los dos jubileos de doctrinas y misiones con notable gusto de los fieles y mayor consuelo de los padres, que a manos llenas han cogido el fruto de sus tareas, en las deseadas conversiones de las almas. Qué confesiones mal hechas no se renovaron?, qué amistades no se deshicieron?, qué odios no se han sosegado?, qué bienes no se han restituído? No es necesario especificar con más particular narración los sucesos, pues todos son semejantes a los que en las demás misiones, que por todo el mundo publica la Compañía, acaecen de ordinario, baste decir que no son inferiores los que han pasado en las misiones que se han hecho de este colegio, uno solo contaré para que se vea cuánto siente nuestro Señor las blasfemias murmuraciones de algunos malos cristianos, que no sólo quieren ellos salir de la voluntaria esclavitud de sus culpas, sino que aún mofan con nefaria osadía y atrevimiento estos saludables medios que tiene Dios en su Iglesia para salvar a los hombres.

El año de 1697 se divulgó en esta Ciudad Real el solemne jubileo de las misiones y doctrinas para que los fieles se dispusiesen a ganarlo. El tiempo era por el mes de diciembre, el más rígido del año por las nieves y fríos que en este lugar son riguroso y valiéndose de estas circunstancias un caballero en presencia de otras personas que estaban actualmente hablando del tesoro grande que se franqueaba a todos en estos jubileos, yo, respondí él, asistiré a las doctrinas y sermones desde mi cama, en ella me estaré todos estos días y esas serán mis misiones. El lo di-

jo y Dios lo hizo salir profeta con harto daño suyo, porque luego aquel mismo día que comenzó con la procesión de la doctrina la solemnidad de los jubileos cayó el dicho caballero enfermo en la cama, continuando en el achaque todo el tiempo que duró la misión, quedándose en la cama contra toda su voluntad en cumplimiento de su promesa; castigándolo con benignidad la mano de Dios y dejándolo así a él y a todos enseñados del grande aprecio y estimación que se debe hacer de las cosas de la religión cristiana; y ya que alguno o por fragilidad o por flaqueza no las ejecute no por eso debe burlar de ellas, sino venerarlas con profundo y humilde encogimiento.

No poco ha habido para influir en los corazones de los fieles el aprecio de ministerios tan apostólicos, el ejemplo, autoridad e influencia del Señor Obispo, pues no solamente con cartas, despachadas a los curas de su obispado en recomendación de las misiones y padres de la Compañía, ni solamente con la comunicación de sus ámplísimos poderes que ha otorgado a los nuestros sino que también con su personal asistencia ha cooperado como buen pastor a la enseñanza de sus ovejas, y estando en una ocasión para salir a una de las visitas de su obispado embarazado bastante con las precisas ocupaciones que impiden a quien estaba tan próximo al viaje que había de ser no menos que el día siguiente, todas las pospuso a la asistencia de la procesión, doctrina y sermón de aquella tarde, después de la cual hizo una grave exhortación a sus feligreses alentándolos al cabal y cumplido logro de tan gloriosos trabajos, y muy entrada ya la noche fué a disponer las cosas de su viaje, y con dolor de no poder detenerse todos los días que durase el jubileo para autorizar con su presencia las funciones. Más que en parte ninguna se han esmerado los nuestros en celebrar estos jubileos por seis sucesivos años en un famoso pueblo de la provincia de los Sendales llamado **Tila**, con la ocasión de venerarse en él la milagrosa imagen de un santo Crucifijo renovado con maravilloso portento para consuelo de todos aquellos pueblos, en cuyo santuario gozan el remedio de todas sus necesidades. Pero por-

que Su Majestad se quiso valer de los de la Compañía de Jesús para que promoviesen su culto haciéndolos verdaderamente apóstoles de su santa imagen me ha parecido hacer particular mención de ella y del esmero y veneración que le ha solicitado el incansable celo de los de su Compañía.

8.

Hácese relación de la renovación milagrosa del Santo Cristo de Tila, y de lo que han trabajado en su culto los Padres de este Colegio de Chiapa.

Es el pueblo de Tila uno de los más numerosos que tiene la Provincia de los Sendales, está situado sobre un alto monte cuya desigualdad le quita la hermosura que ostentara si hubiera sido en algún valle su fundación, pero es de creer que ordenó Dios que estuviese en un monte escabroso y áspero, porque habiendo de renovar en él la imagen Dolorosa que se pintó con el color de su sangre en el Monte Calvario; para que ni aun esa circunstancia saltase a la copia de la que había tenido el original, fué en un monte su milagrosa renovación. El día fué a 20 del mes de septiembre víspera y vigilia del glorioso apóstol San Mateo patrón de aquel pueblo, el año el de 1681; y el modo según lo contestan las jurídicas informaciones que para la auténtica conformación del milagro hizo el Señor Obispo Don Fray Francisco Núñez de la Vega, fué así. Habíase conservado desde la antigüedad en la iglesia de este pueblo el venerable simulacro de Cristo Nuestro Señor puesto en la cruz, pero o bien fuese por el dilatado tiempo que consume las cosas más preciosas, o bien por el humo de las candelas que delante de ellas acostumbraba encender la devoción de los naturales que por ser la cera ordinaria nada purificada, y con ningún beneficio evaporan su grueso, craso y espeso humo bastante para denegrir opacamente cuanto toca su inficionante crasitud, ello es, que el soberano bulto no sólo llegó a envejecerse, pero aun también a obscurecerse y

denegrirse con tanta fealdad que ya se podía decir con propiedad de su retrato lo que del mismo Señor había profetizado Isaías; ya no tiene gracia ni hermosura está como despreciada y el último por el abatimiento entre los demás hombres, porque así estaba la Santa Imágen con poco culto porque su desaseo no excitaba la devoción; que ya está tan corrupta la vulgaridad en los hombres que ha menester atractivos en la vista para los sacrificios del corazón. Los indios únicamente más por costumbre que por religión verdadera encendían en su altar aquellas obscuras candelas que servían de afear cada día más a la santa Imágen; pero los demás fieles si acaso fijaban en ella alguna vez la vista, sólo era para compadecerse de la indecencia, sin que jamás alguno se moviese a retocarla y ponerla con el lustre y hermosura que conviene a las copias del Redentor. Pero ya que no hubo mano artífice entre los hombres que emplace en esta obra los afanes de su destreza la providencia soberana se valió de mejores escultores y maestros en los Angeles que a esmeros de su rendida obediencia renovaron con portentosa belleza la talla de la sacrosanta efigie; quizá por desagraciar alguna vez con su amor lo que hizo con su odio la ingrata sinagoga, pues si ella pintó en el Calvario aquel retablo de penas y dolores con los hierros e instrumentos que el demonio ministró a su misma crueldad, acá en este otro monte los celestiales espíritus sacaron la misma copia con los pinceles de su reverencial cariño y con los milagrosos colores que en la piedra de toque de su amor dispuso el rendimiento de su siempre sujeta voluntad. El como no se sabe lo cierto es que habiéndola visto el beneficiado del pueblo el día 14 antecedente al milagro en la forma que siempre estaba celebrando misa en su presencia y a su vista, luego el día 20 de septiembre entrando a la iglesia mandó a los indios sacristanes descubriesen las cortinas de los altares para sacudirles el polvo y asearlos para la fiesta del día inmediato de San Mateo que era la titular del pueblo. Obedecieron ellos al orden de su cura, corrieron el velo que ocultaba antes el divino simulacro, y con él la cortina al misterio, porque luego se manifestó a la vista una hermosísima ima-

gen toda blanca en la encarnación del cuerpo con las llagas y la sangre tan viva que parecían frescas y con no... que resplandores de majestad, que luego se arrebataron la aserción del cura, el cual extrañando que estatua de Cristo fuese aquella, y aun juzgando que los indios o habían renovado la antigua sin su orden y con grande prisa, o habían buscado alguna otra nueva que poner en su lugar y admirando fuese cualquiera de estas la causa, la hermosura de la Imagen, la majestad del rostro, la viveza de los colores, la propiedad de las llagas, los resaltes de la sangre y todo el conjunto finalmente con tanta proporción en los miembros con tan admirable simetría en las partes, no pudo dejar de prorrumpir en pasmos su admiración y en voces su lengua para investigar entre los indios cual fuese aquella novedad? Ellos que igualmente estaban atónitos del prodigio respondían con estático silencio a sus repetidas preguntas, instaba el beneficiado en averiguar de tan notable mudanza los motivos, y los sacristanes no tenían que responder sino que no sabían que fuese aquello mismo que miraban, que el día antecedente habían dejado en el nicho de su trono la antigua imagen del Crucifijo que ellos habían cerrado a la noche las puertas del templo con la prontitud que acostumbraba su cuidado, que después de abierto no habían visto que persona alguna tragese al altar aquella imagen que quitase la envejecida e hiciese aquella mudanza, porque ni era tan pequeña que pudiese el descuido trocarla la decoración ni era posible que si eso se intentase dejase antes de saberse en el pueblo o llegar a noticia de su cura; y que el mejor testigo era la cruz pues se conservaba la misma que tenía antes la otra imagen y que no sabían otra cosa, sino que ignoraban aquel arcano.

Nada satisfecho con estas razones el beneficiado no pudiendo pensar o no queriéndose persuadir a que aquella era obra de la Omnipotente mano de Dios, insistió en que le declarasen los indios la causa de aquel inopinado suceso; y como ellos ni pudiesen ni supiesen decir otra cosa sino lo que les dictaba su misma suspensión atribuyéndolo él a terquedad y contumacia de los naturales que no que-

rían descubrirle que mudanza fuese aquella, determinó castigarlos para que con la fuerza del suplicio declarasen la verdad del secreto. Así se comenzó a ejecutar hasta que un piadoso seglar que se halló presente apadrinando la ignorancia de aquellos pobres indios le dijo que pues no lejos de ahí en otro pueblo estaba un cierto pintor que enviase a traerlo que él reconociendo los colores de la imagen libraría de aquella confusión sus pensamientos. Vino el pintor registró con diligente examen la Sagrada Hechura, y hechas todas las pruebas que le dictaba la pericia de su arte no tuvo que definir entre respetuosas lágrimas de encogidas admiraciones, sino que ahí no tenían parte los primores del humano artificio porque rayaba aun más allá de la tierra el esmero de su escultura que aquellos colores y retoques más eran de la oficina y del obrador del cielo porque los pintores y escultores de acá ni saben ni pueden en tan breve tiempo y con extraña perfección sacar obras tan ajustadas, que el barniz no era del ordinario con que se perfilan las copias, la encarnación no era de la común con que se pulen las tallas y el todo al fin no tenía nada del vulgar aliño con que se perfeccionan las estatuas y lo que más es que los rayos de Majestad que difundía para estar venerada la devoción que ocasionaba con interiores alborozos en el espíritu que lo hacían prorrumper en dulces lágrimas todos eran argumentos de que se ocultaba divina mano en aquel simulacro portentoso o algún misterio escondido, que no llegaba a penetrar su entendimiento.

Quién podrá explicar el pasmo que ocupó el corazón del cura con estas razones del pintor y más contestando a la maravilla los mismos sentimientos de su alma? resolvióse al fin a imaginar que aquel efecto era una cosa sobre natural, y divina y así determinó dar parte al Señor Obispo quien sabiendo la relación del caso envió otro pintor para que averiguase de raíz con la vista de sus ojos y con las experiencias de su arte la maravillosa transformación; y sucedióle lo que al primero conformando con él en el dicho y en los tiernos afectos de devoción, los cuales causa la Santa Imagen en cuantos la visitan y reverencian, pues

lo mismo es representarse a sus ojos la soberana hermosura del simulacro venerable que liquidarse ellos en llantos de ternura con tan eficaces movimientos en el corazón que por duro y empedernido que sea no deja de hablarse con no se qué atractivo eficaz que se roba tras sí los cariños y voluntades. Díganlo hoy cuantos, todos aquellos que inficionados de la venenosa mordedura de las serpientes de sus pecados, con solo poner la vista en aquella serpiente que en la vara de la cruz, levantó no ya Moisés sino el eterno padre en el desierto de este mundo, han quedado perfectamente sanos con la espiritual salud de la gracia que recobraron a esfuerzos de la penitencia, a que se movieron con la vista de esta santa imagen; cuantos han entrado a su santuario sin intención de confesarse ni arrepentirse y luego que miraron el sagrado bulto determinaron la mudanza de sus vidas en la universal reforma de sus costumbres? Todos a la verdad, porque ninguno hay que no experimente en sí la peregrina eficacia que tiene para mover los humanos corazones. y si resucitar de la muerte de la culpa a la vida de la gracia a los hombres es mayor milagro como dice San Agustín que restituir a la vida natural los cuerpos difuntos que estaban ya en el dominio de la muerte que guarismo será bastante para numerar las milagrosas resurrecciones de pecadores difuntos que ha hecho esta viva imagen de Jesucristo Muerto, pues al influjo solo de su presencia han debido los quebrantos del corazón las lágrimas de sus ojos las enmiendas de sus vidas y la restitución a la amistad de Dios y al derecho de la bienaventuranza? más no por eso le han faltado las otras resurrecciones que aunque menos provechosas son a lo vulgar aprensión más plausibles. Por muerto lloraban sus padres aun pequeño hijo que tenían, y no hallando remedio su dolor en los consuelos humanos acudió su devota esperanza a buscar en la santa Imagen el alivio; llevaron al niño al templo pusieronle sobre el altar y a vista del Señor Crucificado las congojas de su paterno corazón, que se mitigaron luego viendo ya en el pequeño infante señales y movimientos de vida que continuándose en breve en mejoría del achaque, a poco tiempo se declararon en salud per-

fecta; que agradecieron los piadosos padres al autor de la Vida, dejando las memorias de este milagro en el mismo retablo del Santo Cristo para que en la pintura se perpetúe su agradecimiento y nuestras esperanzas. Semejante a ello se podían aquí referir otros casos cuyos monumentos en galantes pinturas adornan el hermoso altar donde se venera colocada la Sagrada Imagen; también se omiten muchísimos que están grabados en la reconocida gratitud de los que los han recibido porque unos y otros serán en algún tiempo glorioso empleo de más relevante pluma que ocupe dignamente en tan soberano asunto la ligereza de sus vuelos. Yo solo referiré dos, ambos comprobados y maravillosos para dar a conocer solamente la benéfica influencia de esta Imagen Sagrada que ha concedido Dios a estas provincias y para que por hay se alabe el buen empleo del trabajo y actividad de los padres de este colegio en promover (como lo han conseguido) tan reverentes cultos.

Por el dilatado tiempo de veinticuatro había padecido José Yáñez un peso mal de piedra con los congojosos accidentes que acompañan siempre a esta enfermedad. Recrearon éstos con aumentados excesos el año de 1694, que con la rabiosa violencia de su actitud le aceleraban ya para la muerte que ya aguardaba, aunque con las cortas treguas que el achaque le concedía, pudo el día del glorioso mártir San Lorenzo levantarse con no pequeña incomodidad para ir a la iglesia de la Merced donde habiéndose confesado y recibido al Santísimo Sacramento se encomendó cordialísimamente al Santo Mártir pidiéndole fuese su padrino para con el Santo Cristo de Tila, cuyo devoto se profesaba para que le concediese la salud o lo que le convenía. Hecha la oración se le arreciaron los dolores que por instantes se fueron agravando hasta el día 14 del mes de agosto en que desesperadamente de los humanos remedios que receta la medicina de la tierra acudió a otros mucho más seguros e indefectibles. Pidió a su esposa le tragese un poco de tierra del Santo Cristo (este nombre le da la devoción a la que tomada del suelo del altar la aplican luego a la admirable efigie) y que desleída en cierta

cantidad de agua se le diesen, porque en ella afianzaba las esperanzas de su salud. Correspondió a ellas el efecto, porque al tiempo que le apretaron con más vehemencia los dolores, tomó el agua, y a breve espacio obrando su efecto el celestial medicamento arrojó una piedra tan gruesa y tan pesada que puesta en las balanzas se halló montar su peso a dos onzas y una cuarta. Admiraron los circunstantes que fueron muchos, y los más sacerdotes tan estupendo prodigio, y mucho más cuando se reconoció que la misma piedra sin más ingredientes ni maduráticos, sin más instrumentos ni cirujanos que la invisible mano del Señor que la guiaba para ostentación de su misericordia, se abrió boca capaz y competente por donde pudiese salir con menos dolor y peligro del enfermo; la cual se cerró después sin otra diligencia que dejarla al cuidado del Señor que la había abierto, y dejó solo para testimonio del milagro impresas en las cicatrices las señales de su clemencia. Desde entonces se ha tenido en grande veneración y estimativo aprecio aquella tierra de quien podemos decir con David que le echo el Señor como a tierra suya su bendición, y cada día obra singulares portentos en los que la toman. La piedra se engastó en plata y se fijó en el colateral que tiene la santa imagen donde la ven todos los que van a su templo en romería y todos se abisman del tamaño que es el de un huevo de gallina y del peso que como dije es de dos onzas y una cuarta, que es cosa singularísima y de que se hallarán en las historias muy raros ejemplares.

El otro suceso es aun más prodigioso por haber sido más instantáneo, el sujeto en quien se ejecutó el milagro fué Juan de Figueroa vecino del dicho pueblo de Tila que había tiempos que estaba totalmente baldado y tullido sin poder mover los pies ni tener en ellos más ejercicios que el de su paciencia, combatida de tan penosa enfermedad. Resolvióse al fin de buscar en la milagrosa imagen la deseada sanidad de su prolongado accidente; y una noche cuando más le podía retraer de sus intentos el tiempo, y el lugar; el tiempo por ser el riguroso de las aguas y el lugar por estar distante de su casa la iglesia y ser necesario

subir la altura del monte y pasar las escabrosas fragosidades de los peñascos y desiguales rocas, que aún a los hombres sanos con la luz del día y entre las serenidades del tiempo es a más de difícil trabajoso; él con las fuerzas que le daba su confianza con la luz con que lo iluminaba su fe y con la serenidad que le ofrecía la misma seguridad de su pretensión, salió de su casa arrastrándose, y cuidándose con los brazos para el movimiento del cuerpo en ellos se afianzaba y sudando y trasudando anhelando y congojándose cuanto se puede discurrir de tan inepta indisposición subió al monte pasó la aspereza de los peñascos llegó a la iglesia y puesto delante del altar del Santo Cristo le dijo con el afecto de sus palabras cuanto le dictaba el fervor de sus piadosos impulsos y con el efecto que su obra lo que el otro paralítico que no tenía hombre que lo ayudasen, sino lo remediaba aquel hombre Dios, que se hizo hombre para remedio de los mismos hombres y si en la saludable piscina de su sangre que se difundía por los 5 pórticos de sus cinco abiertas llagas no encontraba las fuentes de su remedio para feliz logro de sus ansias. Tuviéronlo y muy colmado pues lo mismo fué hacer su oración que desatarse las ocultas pasiones que tenían embargado el uso de sus miembros. Levantose ligero, extendió los pies, comenzó a dar algunos pasos casi dudoso de lo mismo que experimentaba, hasta que del todo satisfecho de su recuperada salud, prosiguió andando y saltando de placer y agradeciendo a tamaño beneficio, que quiso pagar en cuanto pudo, quedándose a servir al Santo Cristo en el oficio de sacristán, que al presente ejercita consagrando en obsequios de su benefactor lo que fué motivo de su piedad.

Todas estas maravillas habían ya cundido en la noticia de muchos, especialmente en la Provincia de Tabasco, y así era frecuentado este Santuario de devota gente y celebrada su prodigiosa renovación todos los años más no con aquellos cultos que quiere el Señor ser celebrado en sus fiestas sino con los que ha introducido la decencia correspondiente la de las costumbres de los hombres que han hecho teatro de las maldades y culpas la venerable celebridad

de las fiestas, profanando con sacrílegos juegos, con banquetes desmedidos, con ritos gentílicos y otros mil abusos y execrables insultos los días más sagrados, los lugares más respetuosos y los más soberanos misterios. Tales eran las fiestas que se hacían en el pueblo e iglesia de Tila para festejo de la Santa Imagen; y Su Majestad que disgustaba tanto de ellas trazó no sin misterio que llegase la noticia de todos estos sucesos a los oídos de los padres de la Compañía de este colegio de Chiapa para que ellos tomando sobre sus hombros esta empresa diesen a conocer en las demás Provincias la Milagrosa Imagen que aún no lo estaba del todo en estas partes y reprimiesen los abusos con que se solemnizaba su fiesta convirtiéndola en fiesta verdaderamente del cielo y de los ángeles por la conversión de tantos pecadores como en ella se ha conseguido.

El primero que tuvo la noticia y a quien Nuestro Señor movió el corazón para ir a visitar el Santuario y quien después ha promovido singularmente su religiosa veneración fué el padre Ignacio Martín Guerrero, profeso de la Compañía quien desde la primera vez que fué a tan devota romería quedó tan afisionado de la venerable imagen del Crucifijo portentoso que determinó desde luego en su alma prender el fuego de su devoción en los demás fieles. Movido de este impulso la cuaresma siguiente tomó por asunto de sus sermones la sobre dicha historia de la renovación del Santo Cristo con cuya diligencia se fervorizaron todos unos porque se adelantaron en el amor que ya tenían otros porque la nueva noticia se alentaron al obsequio de tan amoroso Señor y todos porque tenían ya con el padre quien los acaudillase en la intención de sus designios y no fué solo de palabras o afectos este cariño de la devota gente sino efectivo en obras, poniendo en manos del Padre Guerrero gruesas cantidades de limosnas, para que a su dirección se dispusiesen en el adorno del templo y altar del Santo Cristo; de ella se labró un primoroso retablo que podía tener lugar entre los primeros de México de donde se trajeron a todo costo las pinturas en que de mano del Mr^o Antonio Correa se ve dibujada la historia del milagro

y otros de los muchos favorables sucesos con que ha confirmado el Señor la fé y credulidad confiada de sus devotos. Hanse hecho también a expensas de los fieles e industrias del dicho Padre Ignacio Martín un riquísimo cuanto costoso ornamento, muy buenas paliás, aseados manteles, candeleros curiosos y otras muchas preseas de estimación y al presente está entendiendo en la fábrica de una lámpara de plata hecha a todo costo del dinero y a todo esmero del arte. Pero esto es nada con lo que espiritualmente se ha fabricado en las muchas almas que acuden por el mes de septiembre a la fiesta y en quienes se coge el fruto de las misiones que para esos días reservó el celo de los padres. Seis años han ido algunos de los nuestros acompañando a dicho Padre Guerrero, y por el tiempo de diez días se han publicado los dos jubileos de doctrinas y de misiones con grandes concursos que acuden así de la gente que sube de Tabasco como de la que baja de las demás Provincias que todos escuchan los católicos desengaños que se les predicán, todos imprimen en sus corazones las verdades cristianas que ahí se les declaran, todos recrean sus espíritus con los santos Sacramentos que se les administran y con el tesoro de las indulgencias que se les franquean, conque cuando vuelven a sus casas van consolados y alegres y echando mil bendiciones a los de la Compañía que con prudente sagacidad de religiosa solicitud hicieron que las fiestas santas que en un tiempo profanaba la desenvoltura mantuviesen su debida veneración, y aún aumentase cada año la reverencia de sus cultos.

Convirtiéronse las músicas en llantos de penitencia; los juegos en asistencia a sermones y doctrinas, las embriagueces y regalos en frecuencia de sacramentos y en jubileos e indulgencias los demás desacatos con que se ultrajaba entonces la respetuosa Majestad de tan prodigioso simulacro, y porque en estas fiestas no extrañasen aun los demás extragado gusto, los atractivos que los llevan a otras le pareció al Padre Guerrero que divinizando al celestial algunos de los festivos entretenimientos de que se suele alagar la destemplanza del corazón humano serían reci-

bidas con más gusto y por consiguiente con más provecho las espirituales exhortaciones con que los amonestaba compuso para que se hiciesen algunas representaciones y coloquios por una parte divertidos por la suavidad de las músicas y agudeza de los poemas, por otra devotos así por lo sagrado de los asuntos, como por lo útil de sus documentos; de que también se sacó no pequeño fruto moviéndose a lágrimas el auditorio al ver en la disimulada apariencia de aquellos personajes, la funesta tragedia de sus costumbres y aprendiendo juntamente el modo para romper las prisiones de los pecados y acogerse a el sagrado de aquella Santa Imagen en quien habían de hallar el reparo de sus caídas. Con eso no se quitó el sainete de las fiestas más mejoróse haciéndose aquí del veneno de las antiguas profanidades, la atríaca más saludable para la curación de los vicios; sazónada de la celosa y caritativa actividad de los nuestros que se valen de todo para ganarlos a todos para Cristo.

10

Como se introdujo la devoción con Nuestra Señora de los Dolores en nuestro colegio, y los favores que por ella ha conseguido esta Ciudad.

Como nuestro Redentor Jesucristo escogió a los de su Compañía para que como apóstoles e imitadores en el espíritu del apóstol de las gentes le predicase por todo el mundo Crucificado, y por eso en estas partes se valió de los ministerios de los nuestros para el conocimiento y veneración de su renovada efigie en el pueblo de Tila; así ni más ni menos María Santísima ha escogido en este nuevo mundo de la América a los religiosos de nuestra Compañía para apóstoles de sus dolores, y para que la prediquen Crucificada en la cruz amarga de las acerbísimas penas que padeció al pie de la cruz de su Crucificado Hijo. Muchos años ha que florecía esta devota piedad para con la común madre de los hombres en Italia, en Alemania y Flandes, mas

en Europa y en las Indias estaba tan resfriada o por mejor decir no conocida que ni aún el nombre se sabía de la Virgen de los Dolores. Venerábase la gran reina de los fieles debajo de los títulos y renombres de la virgen de la Soledad Nuestra Señora de las Angustias y otros semejantes; los cuales aunque expresaban en su advocación algunos dolores de los que padeció María más no comprendían todos los que toleró su incontrastable constancia por todo el tiempo de su vida desde que fué concebida en el vientre de su madre Santa Ana, los que sufrió los años que anduvo en seguimiento de su amado Jesús hasta su pasión y los que después de ella le afligieron hasta la hora e instante de su muerte y todos esos abraza como de común y universal representación el apellido de la Virgen de los Dolores en quien los venera todos juntos la piadosa cristiandad de sus hijos, no ya sólo en Flandes, Alemania o Italia, más también en España, desde que consigo trajo estas tiernas memorias a sus reinos la católica reina Doña Mariana de Austria, a cuyo esmero debe la devoción de nuestra Señora de los Dolores su divulgación y celebridad en España, pero en las Indias los padres de Nuestra Compañía fueron los que la publicaron comenzada en el colegio de México, de donde han salido para los de Guatemala, Valladolid, la Puebla, Zacatecas, Querétaro y otros donde a fuerza de sermones con el incentivo de libros tiernos, con el atractivo de construir altares con la magnificencia de ostentosas fiestas, que en estos colegios se han predicado, repartido, dedicado y celebrado con religiosos cultos, ha crecido tanto el fervor en las almas que hoy en día es la Virgen de los Dolores debajo de este título el Común amparo de las ciudades, el refugio cierto de los menesterosos y el presentanio consuelo de todos los afligidos; y sus fiestas de las más solemnizadas de todo el año; así se vé en todos nuestros colegios y así se ha experimentado en este de Chiapa, a donde para este fin trajo María Santísima al Padre Juan Antonio de Mora, que con continuas exhortaciones fué prendiendo el fuego de esta devoción en los cristianos pechos de los vecinos con tan feliz suceso, que ya se ha aumentado a tan activa y encendida llama de cordial amor que hoy es en

Ciudad Real la Virgen de los Dolores el único blanco a que mira la fineza de todos sus cristianos afectos.

Hizo el dicho padre traer de la Ciudad de México una estatua bien acabada de Nuestra Señora de los Dolores, de tan hermoso aspecto por la proporción de sus facciones de tan tierna apariencia por la expresiva de sus afectos ya en los ojos de que se liquidan compasivas lágrimas, ya en la boca de que parece se exhalan amorosos suspiros ya en las manos que en el aflijido ademán de enclavijadas muestran el interior peso de sus interiores angustias, toda finalmente tan perfecta que se roba los corazones y voluntades de cuantos o advertidos la miran o compadecidos la contemplan. Esta se dedicó al nicho de un pequeño altar en la iglesia vieja hasta que en la nueva goce la magnificencia de un costoso retablo que ya desde ahora para entonces tiene costeadada la devoción de muchos y acabado el sutil artificio de un aventajado maestro, aquí acude todo el año solicita la piedad de todos los menesterosos a sus novenas para impetrar de la madre dolorosa el buen despacho de sus súplicas. Aquí viene la numerosa frecuencia de muchos a ofrecer flores perfumes y votos casi todos los días del año; esmero en que se adelantaron con tanto fervor los indios a los principios que se dió a conocer a la Señora que no sólo los de la Ciudad y sus barrios pero los de los comarcanos y aun los de los más remotos pueblos de la provincia venían a tropas a visitar la Santa Imagen trayéndole algunas presentallas conforme a la cortedad de su pobreza, hasta que los nuestros por evitar la nota que podía causarse de tan frecuentes concursos y mucho más con no querer recibir lo que liberalmente ofrecían, procuraron impedir no los efectos sino el modo de su devoción; y así vienen a tiempos cuando la necesidad los estimula y hacen con menos estruendo sus romerías que eso es lo que persevera en las obras de la virtud que aquella novelera vulgaridad con que se suelen acometer algunas empresas con la misma facilidad con que comienzan se destruyen y como movimientos violentos hayan las causas de su ruina, en los mismos principios de su exhaltación.

Muy buen logro han tenido muchos de esta diligencia alcanzando de la libertad franqueza de la Señora, cuanto impetra la sumisión humilde de sus ruegos. Baste para ejemplar lo que le acaeció a una niña hija de buenos padres que lo son el Alférez Juan Manuel de Sierra y Doña María de Mora quienes vivían bastantemente mortificados, porque la niña baldada casi del ojo de sus pies o estaba tullida o se temía que con el discurso del tiempo pararía en esa miserable desgracia; acudieron a los humanos remedios y no alcanzando éstos a vencer la malignidad del achaque acudieron a Nuestra Señora de los Dolores con fé cierta y segura esperanza de que de su mano habían de alcanzar a un tiempo salud y consuelo, la hija y los padres; estos por lo que tocaba en el corazón, aquella por lo que padecía en el embargo de sus miembros. Así sucedió como se lo había baruntado su confianza, porque luego comenzó la niña a mejorarse soltó una de las dos muletas de que se valía para poder con trabajo mover el cuerpo, dentro de poco tiempo dejó la otra y ambas se colgaron en el altar de la Virgen como trofeos de su generosa clemencia; y el día de hoy está la enferma del todo sana, aunque con algunos leves indicios, para despertador a su memoria del favor recibido de María Santísima; cuya novena se hace general y públicamente en nuestra iglesia con los mayores concursos de todo el año con grande número de confesiones y comuniones y lo que más es con extraña ternura de los fieles que no cesan en esos días de llorar continuamente las aflicciones de su Señora y Madre acompañando los llantos de María con sus lágrimas y compadeciéndose con la contricción de sus culpas, de la gravedad de sus dolores; porque es así que el principal efecto que experimentalmente se ha reconocido en estos días de la novena son conversiones de grandes pecadores. Con particularidad se hecha de ver la intercesión de María para con los que han callado pecado en las confesiones pues son muchísimos cada año los que con ocasión de la novena se mueven a arrojar de los rincones de sus conciencias las ocultas serpientes de pecados escondidos y así son las confesiones generales muchísimas; y el modo con que la Señora los trae casi mila-

groso a unos porque soñaron la Santísima Virgen les persuadía a que se confesasen bien a otros porque lo mismo es ponerse delante de su Dolorosa Imagen que quitárseles del alma aquel velo de vergüenza y liquidárseles el corazón en arrepentimiento de sus culpas, y otros por otros muchos medios con que la Madre de los Pecadores solicita el bien de aquellas almas que como a hijas suyas se las encomendó el Hijo de Dios cuando ella estaba al pie de la Cruz paríéndolas espiritualmente a costa de los graves dolores que allí acrisolaban el valor de su sufrimiento.

Hácese la novena con ostentiva solemnidad de cera que arde en bastante número de candelas que adornan el altar todos aquellos días de música con grande ternura, esmero y primor así de los diestros músicos que cantan como de las agudas composiciones que para ese intento han escrito los de casa, de olores y perfumes que concurren en mucha cantidad de flores, casolejas pebetes y pastillas; particularmente el lunes que cae dentro de los nueve días en que se hace la devota función de las tres horas en recuerdo y memoria de las que Nuestro Redentor estuvo agonizando en la cruz y su Santísima Madre acompañándolo al pie de ella atravezada el alma de indecibles aflicciones, comienzan a la una de la tarde y hasta las dos dura la oración mental para la cual da los puntos que han de meditarse, uno de los nuestros; y entre tanto algunos sacerdotes vestidos de sobrepellís, con incensarios en las manos están como aquellos ángeles del Apocalipsis, ofreciendo a María Santísima entre los vapores de aquellas aromáticas especies, las oraciones de toda aquella congregada multitud, de las dos a las tres prosigue la música en sonoros lamentos que mueven a ternura y compasión los corazones de los que asisten; y de tres a cuatro se da fin con el sermón que en esa hora se predica. Con poca diferencia se vuelven a repartir estos oficios de piedad obsequiosa para con la gran Madre, el viernes de los dolores por la tarde, en que se repiten los perfumes y fragancias, las músicas y letras sino que en lugar de la oración mental se reza cantados los 7 misterios y a coros el rosario de Nuestra Señora, y en vez del ser-

món se predica una devota plática cuyo argumento es dar el pésame a la Santísima Virgen en nombre de toda la iglesia de los imponderables dolores que amargaron su dulcísimo corazón en la muerte y pasión de su hijo. Por la mañana de este día es la principal fiesta y no sé si la más célebre de toda la ciudad, así por el aseo con que se dispone el altar como por las muchas luces que lo adornan y por el excesivo concurso que asiste a la misa y sermón; a las comuniones y visita de nuestra iglesia que todo se conspira a hacer un día no sólo grande sino el mayor como el día de Josué en que *Teterunt sol, et luna*, el sol cristo en el ocaso de su muerte; y la luna María, que *stabat*, en el eclipse de sus bien sentidas penalidades.

Para el gasto de todos estos días concluye la liberalidad de los fieles a porfía, con tan devota magnificencia que hechas no sólo con decencia más con ostentación plausible las funciones, sobra siempre mucha cera y muchos perfumes para el adorno y culto que tiene entre año la Señora. Pero en quienes más resplandecen los rayos de esta cariñosa piedad para con nuestra madre de los Dolores es en las Señoras que no solamente franquean en estos gastos sus haciendas, sino que aún personalmente tienen a grande ventura limpiar, asear y vestir el altar e Imagen de la Virgen enriqueciendo a él uno de manteles y paliás curiosas y peregrinas, y adornando la otra de paños y otras insignias propias de lo que representa costosas por la plata y piedras preciosas y primorosas por el pulimento de su manufactura. Y no es este el principal efecto de su devoción y amor para con los dolores de la Virgen, lo más sobresaliente es el interior reconocimiento manifestado en obras de mucha piedad que todo el año se ejercita no solo en la Ciudad más también dentro del convento de las Señoras Religiosas a donde están con grande vigor el cariño por los dolores de la universal Madre donde se hacen a su obsequio muchas novenas y otros ejercicios en algunos días para ellos señalados; y aún desde este año se impuso la festividad de las tres horas el miércoles santo por la tarde a imitación y con el mismo aparato con que se solemnisan

en nuestra iglesia y la razón que hubo para que así se estableciesen fué este favor que todo el convento reconoció a la tutela y amparo de la Dolorosísima Virgen.

Una de las devotas demostraciones que en ese convento se hacen en el tiempo de la cuaresma una es celebrar con festivo y piadoso aparato de luces, música y sermón, uno de los pasos de la pasión de Jesucristo el miércoles santo por la tarde, de aquí tomó ocasión un padre de nuestra Compañía para persuadir a la abadesa y demás señoras de tan religiosa comunidad que en vez de este paso que cada año se celebraba distinto se pusiesen perpetuamente las tres horas, pues en eso ni se salía de la antigua usanza pues era paso de la pasión a quien se hacía el obsequio, ni se aumentaban gastos pues con el mismo adorno del altar y con el mismo sermón se satisfacía con majestuosa decencia a la gravedad de aquel acto; ni se invertía el orden de su distribución, pues aunque se anticipase desde la una del día la asistencia, ya se había acabado a las cuatro de la tarde, y sobre todo en esto se hacía un grande obsequio al Redentor del Mundo y a su Madre, se daba gusto a la devoción grande de las religiosas del convento y se le ofrecía nuevo pasto a la ternura de toda la Ciudad y tendría en repetidas funciones nueva materia para este culto de la virgen y consuelo de las almas. Bien les pareció a todas la propuesta pero como nunca falta inconvenientes a la prudencia humana que pretextar contra las obras de Dios; no se deliberaron todavía ante si parece que se inclinaban o no a imponer dicha fiesta o a lo menos a diferirla para otros años. En esta determinación estaban el domingo primero de la cuaresma de aquel año que era el de 1698 día en que el padre había tratado y procurado la materia; cuando a poco tiempo de entrada la noche reconócese dentro del convento un intempestivo cuanto maquinoso incendio, que prendiendo su curiosa rabia en algunas cocinas y casas de paja que están en los trascorrales del convento, a breve rato levantó las encrespadas los ardores de su llama que pronosticaba total ruina no sólo a las otras vecinas casas más aun también a todo el convento de las religiosas.

Las llamas que se levantaban por el aire con tan desmedida grandeza que iluminaban gran parte de la Ciudad, avisaron aun antes que las campanas a todos los vecinos del peligro en que estaba todo el convento; desde nuestro colegio percibieron todos la inexorable fuerza de tan nocivo incendio y queriendo acudir para que si fuese necesario sacar el Venerable depósito del Augustísimo Sacramento, hubiese para ese misterio sacerdotes, caminaron para allá apresurados con la aceleración a que el susto y la lástima compelian, mas aquel padre que aquella tarde había hecho la dicha exhortación a las monjas, conoce que impulsó y casi sin deliberación de su arbitrio llevó consigo la imagen de Nuestra Señora en nuestra iglesia y entrando con ella dentro de los claustros del convento les entró a todas las religiosas el consuelo en tamaño temor ahogo y susto, las esperanzas de que se refrenarían la violencia de la llama que cundía apresurada en tan oportuna materia. Levantaron el grito con las voces que les daba su aflicción y acompañando el hermoso simulacro de su reparadora la colocaron encarada hacia la parte que era más fuerte la voracidad del incendio y lo mismo fué reconocer éste la soberana presencia de María, que encogiéndose en sí mismo mitigó su vengativa furia con tal prodigio que habiendo cerca de donde estaba el fuego algunas casitas de paja y tan cerca que apenas habría una o dos varas de distancia no prendió ni una chispa, sino que se quedó en aquel estado y en él se consumió sin ocasionar algún otro daño, y es que el fuego ya está hecho a respetar la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, pues si aquella zarza de Oreb es como quieren muchos retrato de María estando por su misma naturaleza cercada de espinas y cambrones, sombra era de María Señora con particularidad de los Dolores, que fueron las espinas que atravesaron su piadoso corazón en la pasión de su amado Jesús y por eso ahí el fuego no abrazó aquella zarza; y por eso aquí comprimió a su presencia los implacables ímpetus de su rabia, más no por eso permitieron las religiosas que saliese aquella noche de su convento, hospedáronla en el coro y luego propusieron celebrar las tres horas de sus dolores según y como aquel padre se lo

había persuadido porque imaginaron que ya había empeñado la Señora su agradecimiento con aquel beneficio, o que había castigado su repugnancia con aquel azote, o que a lo menos entrando aquel mismo día y en tales circunstancias en su convento tomaba ya posesión de él para que ahí la celebrase la piedad religiosa de sus amadas hijas, las esposas vírgenes de su hijo el Salvador de los hombres.

Lo particular que este colegio afianza en Nuestra Señora de los Dolores es el auspicio de su protección favorable para el fruto de las misiones que ejercita, y así se ha visto el efecto pues en las dos que se han hecho en la Ciudad, en la que se publicó en el pueblo de Chiapa y en las otras que se han continuado en el pueblo de Tila (donde juntamente con la amplificación de la devoción del varón de Dolores Cristo se ha introducido la de la mujer fuerte en sus dolores María) en todas se han atribuido los maravillosos sucesos y conversiones prodigiosas al influjo de la Dolorosa Madre a quien los nuestros han dedicado estas apostólicas excursiones, a que ha asistido María Señora visiblemente en su Santa Imagen e invisiblemente en el socorro de sus auxilios, capitaneando como caudillo de los ejércitos de Jesús a sus soldados y negociando particulares socorro de gracia a todos los fieles. En que nunca cesará su benéfica misericordia como debemos esperar pues para eso vino a esta Ciudad y para eso quiere estar honrando este su colegio.

Estas son las cosas más particulares que han acaecido en este colegio desde su fundación hasta el presente año; las cuales escribí por mandato de mi superior para que con el tiempo no se pierda la noticia de la verdad de todo lo aquí contenido, protestó con toda legalidad pues me he valido para toda esta narración así de lo que hay escrito en los papeles y escrituras del archivo como particularmente de las noticias de algunos padres de casa verídicos, y de los testimonios de algunos seculares fidedignos y también de lo que yo mismo con la ocular experiencia he reconocido. Y así vuelvo a protestar que es cierto todo lo que

aquí se contiene y que como a tal se le puede dar la creencia y fe humana que pide cualquiera historia de escritor verdadero y para que siempre conste lo firmo de mi nombre en este colegio de Ciudad Real de Chiapa en 28 días del mes de junio de 1698 años.

Jochin Antonio de Villalobos.—(Rúbrica.)

O. S. C. S. M. E. C. A. R.—(Rúbrica.)

Archivo General
de la Nación.
Ramo: Misiones.
Vol. 26.
fojas. 339 a 360 vta.